



Huidobro, mi padre

Al cumplirse hoy 110 años del natalicio del poeta vanguardista Vicente Huidobro (1893-1948), su hijo menor, Vladimir, repasa los momentos más alegres, emotivos y difíciles que vivió junto al autor de "Altazor". Desde sus juegos con soldaditos de plomo y las reuniones con Pablo de Rokha, hasta su muerte en Cartagena.

Por Vladimir García-Huidobro (*)

Nací en un departamento de la calle Cienfuegos, pero los primeros recuerdos familiares que me vienen a la memoria son de un departamento de Alameda con Sotomayor. Ahí vivíamos mi padre, mi madre -Ximena Amunátegui- y yo, el díscolo hijo de esa unión. Mi papá, que pasaba buena parte de su tiempo leyendo y escribiendo, me regalaba bastante y dedicaba mucho tiempo a jugar conmigo. Por ejemplo, decía una palabra y yo tenía que nombrarle otra que rimara. Después era yo el que mencionaba algo y él buscaba la rima. Era un juego de poetas, un juego de destreza mental, un juego que reflejaba el interés suyo por cultivarme en forma entretenida.

También me gustaba ir a su escritorio y sentarme en sus rodillas. Él empezaba a escribir en forma muy real una cabalgata, sin duda imaginaria, explicándome todo lo que íbamos viendo. Todo era demasiado real, igual que cuando jugábamos a la guerra -cada uno con su ejército de soldaditos de plomo- y él inventaba un sistema de ataque aéreo con unos hilos que permitían que los aviones tiraran sus proyectiles sobre el enemigo.

Lo interesante es que mi padre vibraba tanto o más que yo con estos juegos. Lo mismo pasaba cuando jugábamos con sus amigos, como el doctor Nicolai, un físico alemán que había trabajado con Einstein y se radicó en Chile. O con los escritores Eduardo Anguita y Braulio Arenas, que iban constantemente a mi casa. De hecho, allí nació el grupo La Mandrágora, con Anguita, Arenas, Teófilo Cid, Enrique Gómez Correa, Pilo Yáñez, Luchito Vargas, Henriette Petit y Acario Cotapos. Este último era un caso único: amigo de

los dos rivales, de Huidobro y de Neruda.

Como yo era muy regalón y me daba miedo irme solo a la pieza de noche, estaba en esas reuniones hasta que me dormía en un sofá. Me acuerdo que conversaban y discutían acaloradamente, no tanto de política como de literatura y cultura. Allí mi padre se fumaba un puro después de la comida y, de vez en cuando, fumaba pipa.



Vladimir García-Huidobro

Creo que de estas reuniones, que se extendían hasta la madrugada, viene el pelambre de que mi papá era avaro. Pero eso es mentira. Lo que pasa es que a mi papá no le gustaba que se le curaran los amigos, porque le interesaba que estuvieran lúcidos para conversar. Entonces, no era muy dadivoso en cuanto a sacar vinos y licores, pero todos cenaban en nuestra casa.

A Cartagena nos íbamos de vacaciones antes de Navidad y regresábamos cuando ya habían empezado las clases en el colegio. Aun-

que mi padre era un buen nadador, no recuerdo haberlo visto bajar a la playa. Generalmente nos paseábamos por la terraza del balneario, mirando a las lolas bañistas. Otra cosa que nos encantaba era salir a cabalgar, regar y plantar árboles y practicar tiro al blanco. En verdad, yo era muy chico para disparar -no tenía más de 10 u 11 años-, pero lo acompañaba. A él, que le gustaba hacerse notar, le encantaba hacer demostraciones delante de los cuidadores e ingenuos. Decía que con su fama de buena puntería no se atreverían a cazar a robarnos a la casa.

¿QUIÉN NO ES VANIDOSO?

Mi padre, que en Francia se hizo amigo de Apollinaire, Picasso, Miró, Jacob y muchos otros artistas que después lograron gran reconocimiento, me contaba a veces que todo lo importante pasaba en París. Una vez estaba en un café y, al lado suyo, Lenin y Trotsky planeaban la revolución rusa. Como él admiraba a Lenin, y yo nací en octubre, no encontré nada mejor que llamarme Vladimir. Pero, en verdad, nunca fue un militante. No era hombre para someterse a una doctrina. De hecho, él sabía que el Partido Comunista era un trampolín para el éxito, porque tenía una máquina monstruosa de publicidad.

Es que los poetas no son tan atractivos para la masa como los políticos y deportistas. Después de todo, a "chuchunco" llegaban miles de personas para ver al cantata Neruda, pues al poeta no lo habían leído jamás. No lo digo para menospreciar el mérito de Neruda, pero me agrada saber que mi padre no renunció nunca a decir lo que se le antojara.

Otro que era así era Pablo de Rokha, también enemigo de Neruda. De mi padre, era amigo y enemigo. Se sacaban la >>>

Huidobro, mi padre [artículo] Vladimir García-Huidobro Amunátegui

Libros y documentos

AUTORÍA

García-Huidobro Amunátegui, Vladimir, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Huidobro, mi padre [artículo] Vladimir García-Huidobro Amunátegui

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile